

REPÚBLICA DOMINICANA ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

Por Antonio Sánchez Hernández

Existen tres grandes períodos económicos y educativos en nuestra historia.

- 1) El período colonial, desde 1492 a 1844.
- 2) El período republicano, de 1844-1966.
- 3) El período actual, de la democracia de palabra (1966-2002), que llenará todo el siglo XXI.

ECONOMÍA COLONIAL

Durante el período colonial la economía se comportó de la siguiente forma:

De 1492 hasta 1514, una economía con claro dominio de la producción y exportación de oro.

De 1514 a 1606, se abandona la producción de oro, por la muerte de la población indígena y los siervos africanos se dedican a la producción y exportación de caña en trapiches, cañafistula y cueros en norte de la isla.

De 1606 a 1700 la economía estuvo dominada por una agricultura de autosuficiencia.

De 1700 a 1800 lo fundamental fue la producción y exportación ganadera en la parte norte y de maderas en la parte sur.

De 1800 a 1844 la economía descansó en una agricultura de subsistencia.

Desde 1844 hasta el fin del pasado siglo, lo esencial es la producción de tabaco y de maderas. Se empieza a sembrar café y cacao para la exportación.

De 1900 a 1970 se forma un sector agroindustrial basado en los productos tradicionales de exportación, fundamentalmente en el azúcar.

De 1970 hasta nuestros días se crea un pujante sector de servicios: turismo, zonas francas, comunicaciones, sector financiero y remesas además del sector de la construcción que dirigen la eco-



Antigua calle del Comercio en la actualidad Isabel La Católica fue una de las principales vías de la zona de intramuros de la ciudad de Santo Domingo en los siglos XIX y XX. Foto de Archivo de la revista Mercado, diciembre 2001. Foto de Archivo de la revista Mercado, enero 2001.

nomía. En este período, los sectores agropecuarios e industriales pierden momentáneamente su vigencia, pero no su relativa importancia.

EDUCACIÓN EN EL PERÍODO COLONIAL

La educación durante el período colonial, no tenía vinculación directa con la economía, ya que no debía producir recursos humanos para ella, salvo algunas profesiones como la abogacía, medicina e ingeniería. La profesión que tenía más vinculación con este período colonial era la abogacía, sobre todo hasta el siglo XIX. El hecho de que fuera una sociedad de terratenientes implicaba que necesitaban de los abogados. Los terratenientes siempre estaban en litigios por límites territoriales, los litigios por la propiedad de la tierra eran interminables. Además los abogados eran los políticos, los hombres preparados para manejar el Estado, es decir, hombres que manejaban sus leyes, que interpretaban y dominaban el aparato político y burocrático, que organizaban sus recaudaciones.

La formación de médicos era indispensable, porque aunque la oligarquía podía ir a curarse una enfermedad seria a España, para una enfermedad pequeña necesitaban la atención del médico familiar y entonces era conveniente un médico local al cual recurrir. La ingeniería también era necesaria sobre todo para la construcción de viviendas y de caminos.

LA FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA: ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

La formación de la República Dominicana en 1844 no estabiliza la economía ni tampoco su educación.

De 1844 a 1930 en República Dominicana no existen más que tres grandes familias de propietarios de la tierra: la familia Vicini, la familia Ricart y la familia Espaillat, además de unos cincuenta propietarios de tierras de menor importancia. Más abajo, se encontraba la masa de campesinos miserables.

No existía la clase media. La ausencia de una clase media se explica: las luchas incesantes entre los caudillos arruinaban la agricultura, recurso principal del país. Sólo de 1844 a 1916 sucedieron 156 cambios de gobiernos, uno cada trece meses promedio, además de centenares de montoneras fracasadas. Las cosechas se perdían mientras los hombres se mataban defendiendo a los caudillos o a los caciques. No existían excedentes y cuando lo habían eran invariablemente confiscados por uno o por otro jefe rebelde que todos los años se levantaban en las provincias. La intervención norteamericana de 1916-1924 modificó esta situación.

Se fusilaron sin piedad los factores de rebeldía y se desarmó la población. Se construyeron los tres grandes ejes viales que unieron desde entonces las tres regiones económicas del país. Y se organizaron las aduanas.

Con la paz establecida los recursos agrícolas del país aumentaron y fueron puestos en manos de la dictadura de Trujillo, heredero directo de esta paz. La producción agrícola se incrementó notablemente, al igual que la industria de exportación. Una clase comercial y profesional nacería en el país; la población dominicana se duplicó durante los 31 años de la dictadura.

Se crearon los primeros cimientos de la industria dominicana. Fue un período de crecimiento económico y de mayor cobertura educativa y de pérdida total de las libertades públicas e individuales. En 1905 lo exportado por habitante fue de 13.2 dólares. En 1954 era ya de 49.6 dólares por habitante. La producción exportada creció en cuatro veces, basado en un proceso sustitutivo de importaciones que consolida el sector agroexportador, al igual que en el resto de América Latina.

CAMBIOS EDUCATIVOS CORRESPONDIENTES

A este proceso sustitutivo de importaciones corresponden cambios sustanciales en la educación. El modelo educativo se aparta definitivamente del pasado colonial español y obtiene un esplendor y un rigor hasta entonces desconocidos: en 1935 sólo el 20% de la población era alfabeta; en 1950 esta cifra de alfabetos aumentó hasta un 43% y en 1956 ya el 60% de la población era ya alfabeta. De 1883 a 1930, se expidieron 1.003 títulos universitarios desglosados de la forma siguiente: 447 títulos en la Facultad de Derecho, 212 títulos en la Facultad de Derecho, 212 títulos en la Facultad de Medici-

na, 136 títulos en Farmacia, 95 en Cirugía Dental y 114 en Ciencias Exactas. En todo el período trujillista se triplicó el número de graduados universitarios y sólo en la Facultad de Ciencias Médicas se graduaron 1.000 médicos en los primeros 24 años de la dictadura de Trujillo. Hasta 1953 el país conoció las valiosas metodologías y los productos educativos hostosianos, que unían teoría y práctica educativas en los ciclos primarios, abolidas sin sentido desde entonces.

ECONOMÍA POST-TRUJILLISTA: ABIERTA AL MERCADO MUNDIAL

Desde la muerte de Trujillo hasta hoy, la economía dominicana se une cada vez más al mercado mundial y el empresariado privado dominicano se asocia definitivamente con el capital internacional.

Coexisten dos mercados: uno interno, heredado del período sustitutivo de importaciones, de débil expansión actual. Y otro de servicios, basado en el turismo, las zonas francas, las remesas, las telecomunicaciones, el sector financiero y la industria de la construcción, estrechamente ligados con el mercado mundial. Ambos mercados deben complementarse mucho más y de hecho lo hacen y lo harán con más fuerza todavía en un mundo de apertura e integración.

EDUCACIÓN CORRESPONDIENTE

La educación en este período se ha ampliado de manera vertiginosa, en cantidad no así en calidad. 36 universidades e institutos con más de 200 mil estudiantes universitarios. Más de dos millones de estudiantes primarios y secundarios. Un 80% de alfabetos, con un promedio de un quinto grado para los hombres y un sexto grado para las mujeres. Un plan decenal para la educación, con una visión moderna, destinado a mejorar la calidad educativa, porque precisamos llevar la totalidad de la población hacia el bachillerato, hasta el álgebra y las estadísticas, como mínimo.

Entonces estaremos en condiciones educativas de integrarnos a un mundo tripolar, donde las industrias líderes son y serán durante todo el siglo XXI: la microelectrónica, la biotecnología, la aviación civil, las industrias de materiales nuevos, las telecomunicaciones, los robots más las máquinas herramientas y las computadoras más el software. Todas son industrias que dependen de la capacidad cerebral, educativa. En el siglo XXI la ventaja comparativa es la creación humana. Todas esas industrias podrán instalarse en cualquier parte del planeta. Parte de ellas ya se han instalado en la República Dominicana. Las otras esperan su turno.

Antonio Sánchez Hernández

El autor es economista-sociólogo, y nos ha dado su autorización para reproducirlo en Agora